



Co-funded by  
the European Union



# Stories 4

# empowerment

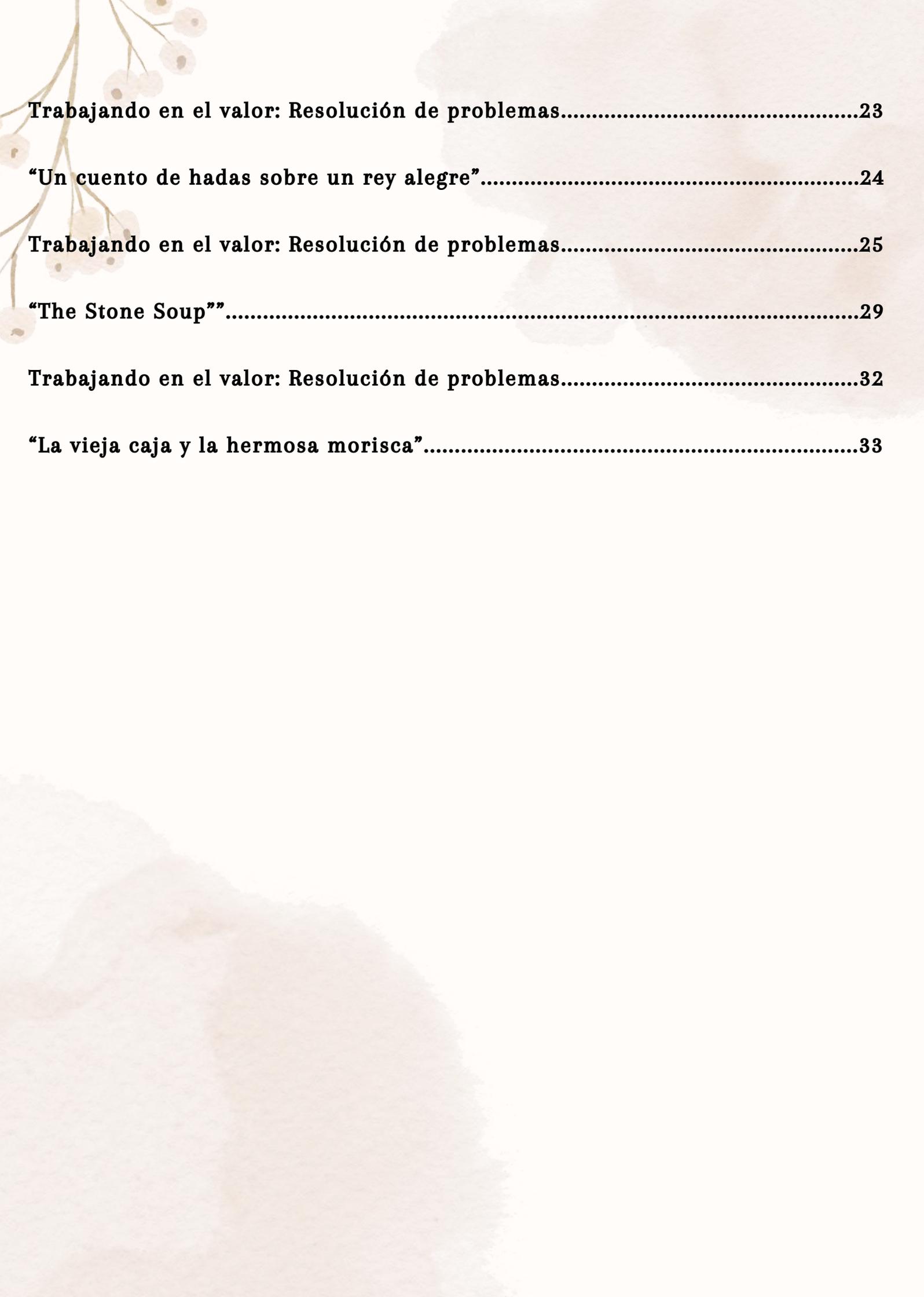
2023-1-IT02-KA220-ADULT-000159380

## Trabajando en la RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS

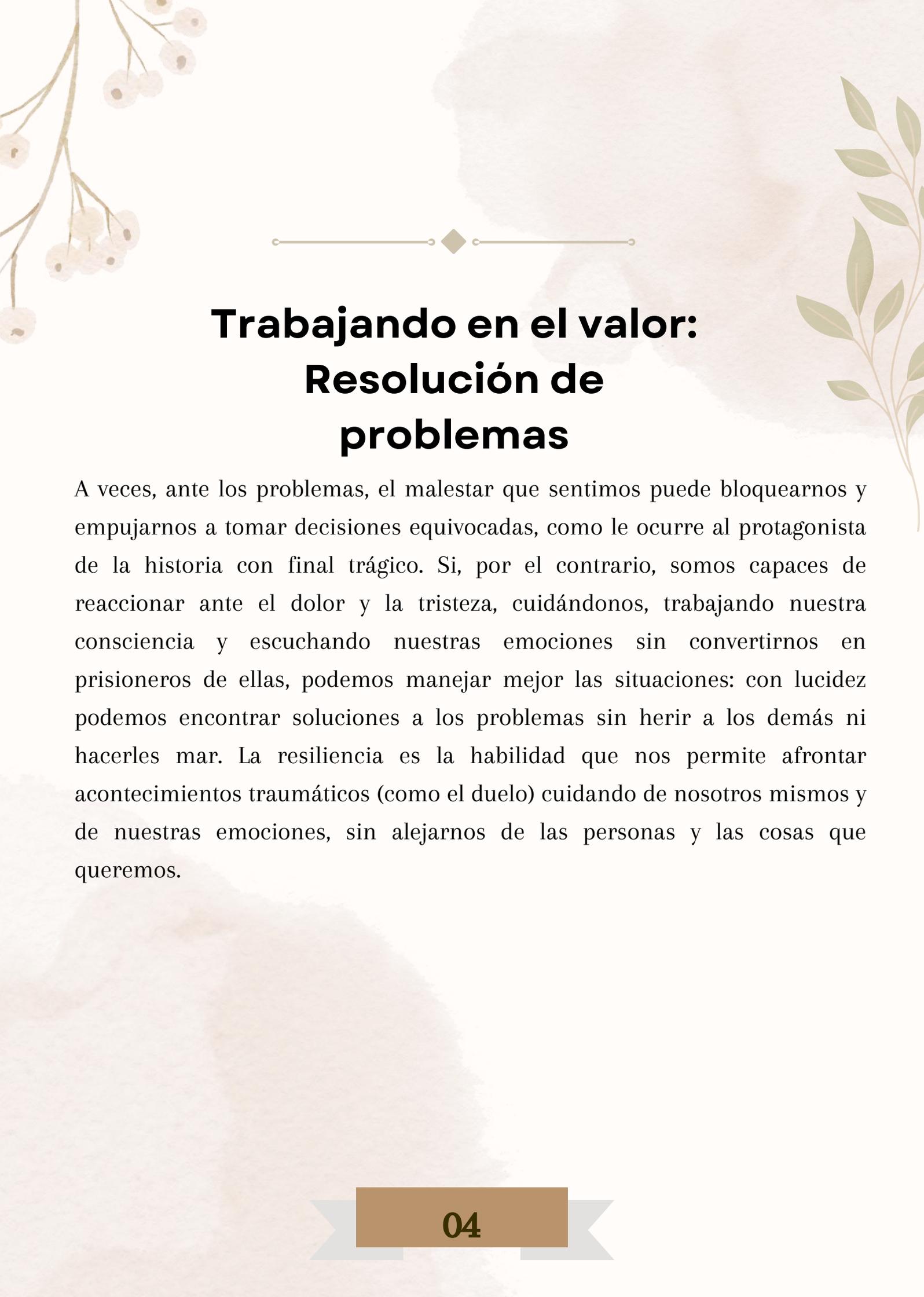


# ÍNDICE

Trabajando en el valor: Resolución de problemas.....	04
“Boomerang” .....	05
Trabajando en el valor: Resolución de problemas.....	09
“El zorro y las uvas” .....	10
Trabajando en el valor: Resolución de problemas.....	11
“La leyenda del cuento de hadas del Ombú de Argentina”.....	13
Trabajando en el valor: Resolución de problemas.....	14
“Un amigo” .....	15
Trabajando en el valor: Resolución de problemas.....	18
“Sopa de piedra” .....	19
Trabajando en el valor: Resolución de problemas.....	20
“Los músicos de Bremen” .....	21



<b>Trabajando en el valor: Resolución de problemas.....</b>	<b>23</b>
<b>“Un cuento de hadas sobre un rey alegre”.....</b>	<b>24</b>
<b>Trabajando en el valor: Resolución de problemas.....</b>	<b>25</b>
<b>“The Stone Soup”.....</b>	<b>29</b>
<b>Trabajando en el valor: Resolución de problemas.....</b>	<b>32</b>
<b>“La vieja caja y la hermosa morisca”.....</b>	<b>33</b>



---

## **Trabajando en el valor: Resolución de problemas**

A veces, ante los problemas, el malestar que sentimos puede bloquearnos y empujarnos a tomar decisiones equivocadas, como le ocurre al protagonista de la historia con final trágico. Si, por el contrario, somos capaces de reaccionar ante el dolor y la tristeza, cuidándonos, trabajando nuestra consciencia y escuchando nuestras emociones sin convertirnos en prisioneros de ellas, podemos manejar mejor las situaciones: con lucidez podemos encontrar soluciones a los problemas sin herir a los demás ni hacerles mal. La resiliencia es la habilidad que nos permite afrontar acontecimientos traumáticos (como el duelo) cuidando de nosotros mismos y de nuestras emociones, sin alejarnos de las personas y las cosas que queremos.

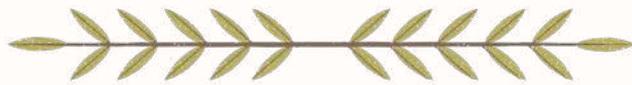
Stefano Benni

# “Boomerang”

De repente, un día, el Sr. Remo empezó a odiar a su perro. No era un mal hombre. Pero algo se había roto en su interior cuando enviudó. Había perdido a su mujer y se había quedado con su robusto perro, gordo, negruzco y con orejas de murciélago. Le llamaban Bum, o Boomerang, porque devolvía todo lo que le tiraban, con presteza y perseverancia. El Sr. Remo y Bum habían dado una vez largos paseos juntos y conversado sobre el mundo humano y el mundo canino, sobre Descartes y Rin Tin Tin. Se entendían muy bien. Pero ahora ya no se hablaban. El caballero estaba sentado en un sillón mirando al vacío y Bum estaba agazapado a sus pies, mirándole con un afecto sin límites. (...)

-Bum, tengo que dejarte. Lo siento. Ya no puedo cuidarte más. De hecho, aunque no puedas entenderlo, te detesto.

El perro lo miraba con infinito afecto y dedicación. ¿Por qué no lo había dejado en una perrera o con algún conocido? Por pereza, en primer lugar. Pero también porque recordaba una frase que su esposa había dicho. Ella le había dicho: "Remo, si muero, por favor no dejes solo a nuestro Bum." Entonces Remo se había encolerizado con esa frase: ¿cómo podía alguien dudar de eso? Y, en cambio, la pobre Dora sabía bien del nudo de maldad que había en el corazón de su esposo. Ella lo había abandonado. Y al abandonar al perro, él ahora tomaba una loca venganza contra el destino. Así que el Sr. Remo tomó el coche y condujo a Boomerang fuera de la ciudad, a un gran prado donde solían jugar juntos. (...) Cuando estuvieron lejos de las miradas curiosas, ató al perro a un árbol y sin mirar atrás, se fue. Regresó a casa y cocinó con esmero, como hacía tiempo que no hacía.



Tiró el cuenco de Bum a un rincón. Cogió su correa y su bozal y los tiró a la basura. Pero esa noche, sobre las tres, oyó arañazos en la puerta. Era Boomerang. Un poco sucio y mojado, saltó sobre él festivamente, y recorrió la casa para mostrar su alegría. (...). La noche siguiente cargó a Bum en el coche, condujo cien kilómetros por la autopista y abandonó al perro en el aparcamiento de una gasolinera. (...) Al día siguiente, en el supermercado, conoció a una señora, la dueña de Tommasina, el amigo de Boomerang.

-¿Dónde está Bom?

-Ay -dijo el señor Remo, y abrió los brazos de par en par. La señora se tapó teatralmente la boca con la mano. No preguntó nada, respetaba aquella reserva. Tocó la mano del caballero con la suya.

- Imagino que esto es un gran dolor para ella.

- No sabes cuánto- respondió el Sr. Remo.

Volvió a casa. Mientras subía las escaleras, oyó un ruido débil pero inconfundible. Uñas sobre mármol.

Era Boomerang, en el rellano. (...)

Dos días después, el Sr. Remo volvió a coger el coche, condujo todo el día y llegó a la orilla del mar con el perro. Allí embarcó en un ferry.(...) El hombre llevó a Boomerang a la playa y tiró un palo al mar. Bum nadó, le dio un mordisco para cogerlo, volvió a la orilla y, por supuesto, el amo ya no estaba allí. (...)

Pasó una semana. La señora, que había visto regresar a Bum la primera vez, preguntó por la nueva desaparición.

- Ay -dijo el señor Remo-, se había recuperado, luego una recaída. (...)

Fue una semana triste para el Sr. Remo, pero no por la desaparición de Boomerang. Al contrario, se dio cuenta de que la alfombra y el sofá de la casa apestaban a perro, y los desodorizó. El Sr. Remo estaba triste porque el televisor estaba estropeado. Por fin llegó el técnico.



Estuvo trasteando, hablando de esto y aquello, y vio el cuenco de Boomerang.

— ¿Tienes un perro? —dijo.

— Ya no.

— Pues yo tengo uno ahora, y es un verdadero problema. Imagine, estaba de vacaciones en la playa. En el camino de vuelta, en el ferry, un perro gordo y feo saltó a mi coche. Mis hijos me dijeron: "Vamos papá, es un perrito abandonado, vamos a quedárnoslo, vamos a quedárnoslo." Ya sabes cómo son los niños...

— Claro —dijo el Sr. Remo.

— Es decir, ahora mismo lo tengo aquí abajo en el coche, estoy buscando a alguien a quien dárselo. No conocerás a nadie, ¿verdad?

— ¿De qué color es el perro? —preguntó el Sr. Remo con un escalofrío.

— Negro. Con dos orejas de murciélago.

El técnico salió. El televisor funcionaba. El Sr. Remo se sentó, pero no miraba la pantalla. Miraba la puerta. Después de un momento, sintió sus uñas raspar. (...)

Entonces el Señor Remo preparó un plan perfecto. Cambiaría de país, incluso de continente, para un largo viaje. Llevaba un tiempo rumiando esa idea. Sacó sus ahorros, se compró una chaqueta blanca y un sombrero de paja. Una mañana cerró a Boomerang en la terraza y se fue. Tomó un avión y voló durante catorce horas. Cuando bajó del avión, ya se sentía diferente, tropical. En la recogida de equipajes se paró junto a una chica morena y le sonrió. Sí, estaba muy lejos, muy lejos de todo. Olía a mar y sol, no a perro. Fue entonces cuando se dio cuenta de una escena extraña.

Una señora lloraba entre dos policías. Señalaba una jaula para perros, justo al lado del avión.

— ¡Pero eso no es posible! —gritó con voz aguda—, ¿dónde está mi Rufus?

— Señora, cálmese —dijo un policía rascándose la cabeza.

— No puede haber pasado lo que usted dice...

Intrigado, el Sr. Remo se acercó. Escuchó al policía hablar con el encargado del equipaje perdido.

— Algo muy extraño ha pasado. La señora enviaba regularmente a su perro, en una jaula en la bodega. Pero ahora dice que ese no es su animal.

— Imposible...

— Mi perro es un setter irlandés —dijo la señora llorando—, este es uno robusto, gordo y feo. Recuerdo muy bien que, al salir, andaba libre por el aeropuerto.

— ¿Quiere decir, señora, que alguien reemplazó a su perro?

— Pues sí —se rió el encargado del equipaje—, ... o el perro abrió la jaula y la reemplazó.

— No sea irónico —dijo la señora—, ¡usted no sabe lo inteligentes que son los perros!

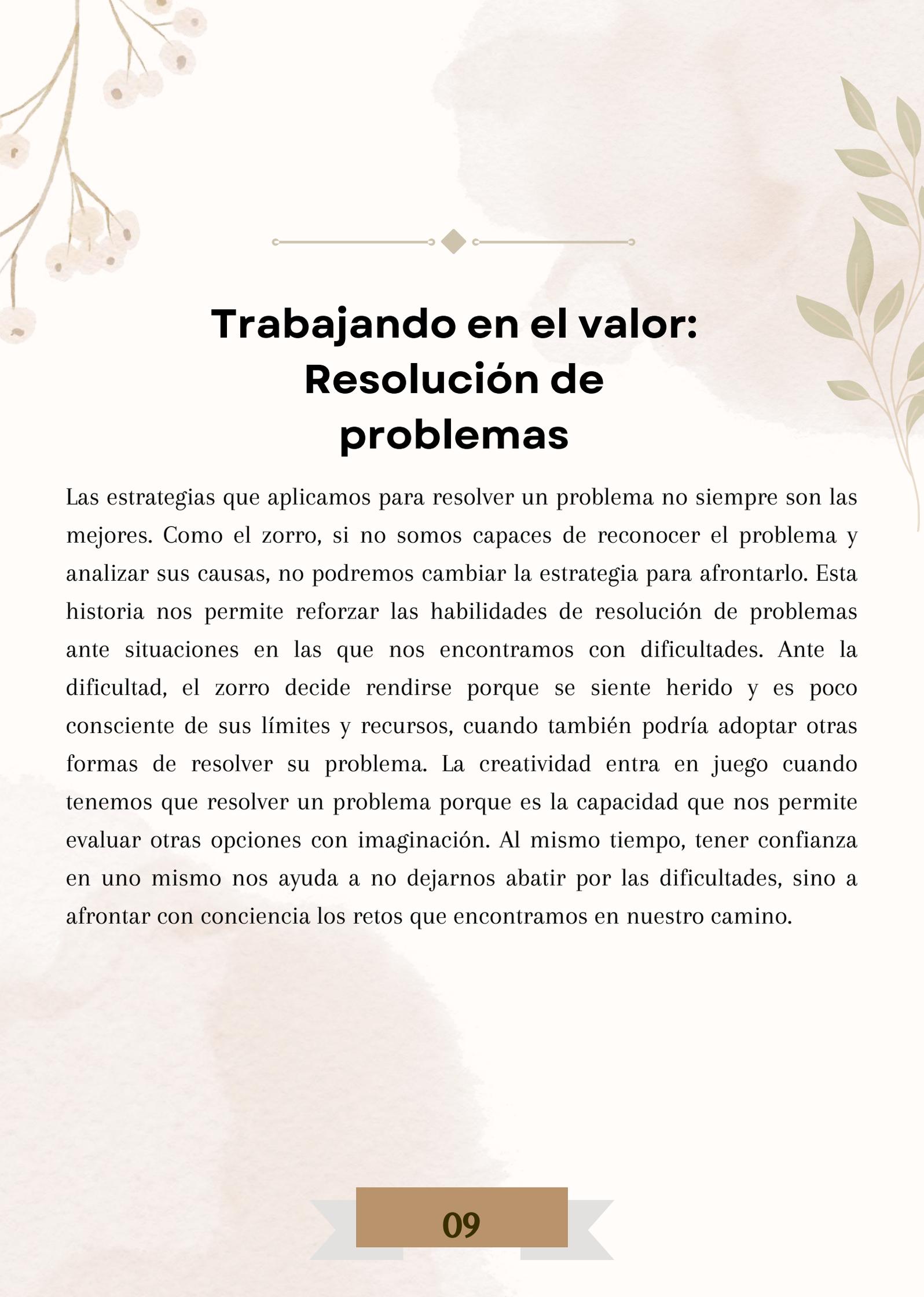
El Sr. Remo no esperó a que abrieran la jaula. Corrió, arrastrando su maleta con ruedas, por los pasillos del aeropuerto, y escuchó el frenético galope de Boomerang detrás de él. De un salto se subió al taxi y dijo:

— Hotel Tropicana, enseguida, rápido.

— No puedo, señor —dijo el taxista—. Hay un perro feo acostado frente al coche que no me deja pasar.

El Sr. Remo subió a su habitación en el último piso del hotel. Abrió la gran ventana de la terraza. Boomerang olfateó la alfombra, satisfecho. El Sr. Remo se quitó la chaqueta blanca y el sombrero. Miró al mar y al horizonte distante. Tomó impulso y saltó.

Lo último que vio fue a Boomerang, gordo y compacto como una bala, corriendo hacia su lado con una mirada de adoración. ¿Un nuevo juego, amo? La prensa local incluso dedicó un titular a la triste y conmovedora historia. Los enterraron juntos.



---

## **Trabajando en el valor: Resolución de problemas**

Las estrategias que aplicamos para resolver un problema no siempre son las mejores. Como el zorro, si no somos capaces de reconocer el problema y analizar sus causas, no podremos cambiar la estrategia para afrontarlo. Esta historia nos permite reforzar las habilidades de resolución de problemas ante situaciones en las que nos encontramos con dificultades. Ante la dificultad, el zorro decide rendirse porque se siente herido y es poco consciente de sus límites y recursos, cuando también podría adoptar otras formas de resolver su problema. La creatividad entra en juego cuando tenemos que resolver un problema porque es la capacidad que nos permite evaluar otras opciones con imaginación. Al mismo tiempo, tener confianza en uno mismo nos ayuda a no dejarnos abatir por las dificultades, sino a afrontar con conciencia los retos que encontramos en nuestro camino.

Esopo

# “El zorro y las uvas”

Érase una vez un zorro hambriento que vagaba por el bosque en busca de comida cuando, en un momento dado, vio unos grandes y hermosos racimos de uvas colgando de un cenador. Decidió que serían su comida, pero por más que intentaba alcanzarlos saltando, no conseguía cogerlos. Al final, desconsolado, se dio la vuelta, diciéndose: «Menos mal que eran uvas inmaduras». Así también entre los hombres, algunos, incapaces de alcanzar sus objetivos por debilidad, culpan a las circunstancias.



---

## **Trabajando en el valor: Resolución de problemas**

La Reescritura de la Leyenda del Ombú centrada en la resolución de problemas pondría de relieve la importancia de actuar a tiempo y colaborar para superar la adversidad. Si el pueblo se hubiera unido antes para encontrar una solución práctica, ya fuera trabajando juntos para gestionar la sequía o buscando cultivos alternativos, tanto la vida de la niña como la cosecha de maíz podrían haberse salvado.

Al centrarse en la resolución de problemas como valor fundamental, la historia demostraría cómo una planificación eficaz y unas decisiones oportunas pueden marcar la diferencia en situaciones difíciles.

Poner en práctica y destacar este valor de la resolución de problemas en La leyenda del ombú enseñaría a los grupos destinatarios la importancia de la intervención temprana, el esfuerzo colectivo y las soluciones meditadas, capacitándoles para afrontar los retos con confianza. Hoy en día, este valor es muy importante para los adultos y los grupos marginados, y a través de la historia reescrita mostraríamos cómo la acción reflexiva y la colaboración pueden conducir a mejores resultados y prevenir crisis.

Poner en práctica y destacar el valor de la resolución de problemas en la versión reescrita sería especialmente importante para los grupos destinatarios actuales, como los adultos, los jóvenes y las comunidades marginadas.

En un mundo en el que los retos medioambientales, económicos y sociales son cada vez más complejos, enseñar a estos grupos a pensar de forma crítica, trabajar juntos y planificar el futuro puede ayudarles a sortear las dificultades con mayor eficacia. Al mostrar cómo el hecho de que los aldeanos no actuaran antes tuvo consecuencias nefastas, la historia subrayaría la importancia de la intervención temprana y la acción colaborativa.

# “La leyenda del cuento de hadas del Ombú de Argentina”

Érase una vez, las tribus indígenas que vivían en la parte central de Argentina y se dedicaban al cultivo del maíz, que era un preciado alimento para ellos. Cuenta la leyenda que una vez los indígenas dejaron a una de sus jóvenes mujeres al cuidado de las plantas de maíz, que crecían bajo los cálidos rayos del sol. Ese año, sin embargo, las lluvias no llegaron, por lo que las plantas empezaron a morir. La muchacha que las cuidaba no se desesperó, se quedó con los brazos extendidos, de pie al sol para dar sombra a las plantitas hasta que las mazorcas maduraron. Cuando su gente regresó al lugar donde la habían dejado, encontraron un árbol muy hermoso y frondoso que daba sombra a su alrededor; pero ni rastro de la muchacha. Así nació la leyenda del ombú, un árbol que crece en Argentina en lugares casi desiertos, proporcionando una valiosa sombra a los viajeros que buscan refugio del abrasador sol del verano.



---

## **Trabajando en el valor: Resolución de problemas**

Los dos hermanos no permanecieron pasivos. Querían hacer amigos y buscaron la manera de conseguirlo y cambiar sus vidas.

Hace hincapié en la participación, la responsabilidad y la colaboración para crear una sociedad más funcional mediante la resolución de problemas.

# “Un amigo”

Érase una vez dos hermanos. Garifalia y Dimitris. Estos dos hermanos parecían a simple vista gemelos. Por desgracia, no tenían ningún amigo porque todo el mundo pensaba que estaban locos por su imaginación. Tenían 8 años y no conozco a ningún otro niño que no fuera tan, tan aventureros como ellos. Pues bien, les gustaba mucho el espacio y un día decidieron hacer un atrevido viaje. Cogieron el cohete de su tío, que era astronauta, y empezaron por dejar una carta a sus padres. La carta decía:

“Queridos padres,

No se preocupen si no nos encuentran. Ahora no podemos deciros dónde estaremos, pero en cuanto volvamos os lo contaremos todo con detalle. Hasta dentro de unos meses.

Con cariño, vuestros hijos,

Garifalia y Dimitris”

En cuanto sus padres leyeron la carta, se sintieron muy tristes y angustiados. Pero sabían que sus hijos sobrevivirían gracias a su imaginación y a su amor por la aventura. Cómo iban a imaginar que sus propios hijos se alejaban de la inmensa (para ellos) tierra. Al cabo de un rato, los niños casi llegaron al espacio. Estaban tan contentos que su tío les enseñase cómo funcionaba.

De hecho, ¡estaban orgullosos de que confiara en ellos y les dejara solos para enfrentarse a una nave espacial! Una vez que aterrizaron sin contratiempos, se sorprendieron al ver una enorme piedra con un agujero bastante grande. Avanzaron y se quedaron boquiabiertos ante lo que vieron. Unas criaturitas moradas, diminutas y llenas de simpatía asomaron sus cabecitas llenas de curiosidad y un poco de miedo.

Garifalia y Dimitris se acercaron aún más. Entonces, para su sorpresa, ¡las extrañas criaturas moradas hablaron! Y no sólo eso, ¡también hablaban griego!

¡La lengua de los dos niños! Entonces les dijeron:

- ¡Sois muy buenos niños, lo presentimos!

- ¡Muchas gracias! Ellos les contestan al unísono.

Entonces, en lo profundo de la maleza, ven a otro extraterrestre verde esta vez, solo. Los dos hermanos, van discretamente y se acercan a él.

- ¡Pequeño y gracioso alienígena! ¿Qué haces aquí solo? Juguemos juntos fuera.

- Los otros alienígenas no quieren que juegue y hable con ellos. Mejor me quedo aquí.

- ¿Pero por qué no te querrían? Eres muy bueno.

- Soy verdee...

- ¿Y qué?

- Soy diferente...

- ¡Incluso mejor porque destacarás!

- Ellos no lo ven así.

- Lo sentimos mucho. ¿Quieres ser nuestro amigo?

- ¿De verdad dices eso?

- Claro, nosotros tampoco tenemos amigos.

- ¡Perfecto! ¿Cómo os llamáis?

- Garifalia y Dimitris. ¿Y vosotros?

- No tengo nombre...

- No pasa nada. ¡Desde hoy, te llamarás Bobbi!

- Nombre perfecto, ¡gracias!

- ¡Bonito alienígena Bobbi!

Y con esas palabras, exploraron el planeta, hicieron fotos y partieron hacia su hogar en la Tierra.

Al cabo de meses, los niños fueron a ver a sus padres, les presentaron a Bobbi y les describieron todo con todo detalle, como les habían prometido en la carta.

Pero un día, tan pronto como se despertaron, no encontraron a Bobbi en su cama verde, bien hecha. Se preocuparon. Luego vieron una carta. Era de Bobbi y decía lo siguiente:

“Mis queridos amigos, lamento no haberme despedido de ustedes. No se preocupen, volveré en unos días. He ido al espacio a ver si el resto de los alienígenas han sobrevivido. Si quieren encontrarme, tengo una máquina en la nave de su tío. Deben presionar el botón verde para aparecer frente a mí y el botón rojo para regresar a casa. Yo también tengo una.

Su amigo, Bobbi”.

Una vez que la leyeron, se sintieron aliviados. Después de contarles a sus padres, fueron y lo encontraron. Finalmente, el resto de los alienígenas había desaparecido y Bobbi tuvo mucha suerte de que sus amigos lo hubieran sacado de allí. Regresaron a la Tierra y vivieron para siempre juntos.



---

## **Trabajando en el valor: Resolución de problemas**

En esta historia se pone de relieve la importancia de la resolución de problemas. Tanto el vendedor ambulante como el pueblo tenían el problema de la escasez de alimentos, pero con una idea creativa, lo resolvió de modo que por una noche, todos pudieron comer juntos.

# “Sopa de piedra”

Érase una vez, en algún lugar de Europa del Este, una gran hambruna. La gente acaparaba a regañadientes toda la comida que encontraba e incluso la ocultaba a sus amigos y vecinos. Un día, un vendedor ambulante llegó a un pueblo en su carro, vendió algunas de sus mercancías y empezó a hacer preguntas a la gente, haciendo ver que quería quedarse a pasar la noche.

“No hay ni un bocado para comer en todo el barrio”, le dijeron. “Será mejor que te vayas”

“Oh, tengo todo lo que necesito”, dijo el vendedor ambulante. “En realidad, he pensado hacer una sopa de piedra e invitaros a todos”. Entonces levantó un caldero de hierro de su carro, lo llenó de agua y encendió un fuego debajo. Luego sacó solemnemente una simple piedra de su bolsa de terciopelo y la introdujo en el agua.

Para entonces, la mayoría de los aldeanos ya habían aparecido en la plaza o miraban por las ventanas porque habían oído el parloteo sobre la comida. Mientras el vendedor ambulante olfateaba la «sopa» y una alegre expectación cruzaba sus labios, el hambre empezó a vencer la desconfianza de los aldeanos.

“Ah”, se dijo el vendedor ambulante en voz bastante alta, “me encanta una sabrosa sopa de piedra. Por supuesto, una sopa de piedra con col, eso sí que sería difícil de superar”.

Poco después, un aldeano se acercó corriendo con una col de su escondite y la puso en el caldero. “¡Estupendo!”, exclamó el vendedor ambulante. “Sabes, una vez incluso tomé una sopa de piedra con col y un trozo de carne salada. Era digna de un rey”.

El carnicero del pueblo consiguió entonces un poco de carne salada..., y así siguió con patatas, cebollas, zanahorias, setas, etc., hasta que realmente tuvieron una deliciosa comida para todos. Los aldeanos ofrecieron al vendedor ambulante mucho dinero por su piedra mágica para sopa, pero él se negó y siguió su camino al día siguiente. A partir de entonces, mucho después de que pasara la hambruna, la gente pensó en la sopa más deliciosa que habían comido nunca.



---

## **Trabajando en el valor: Resolución de problemas**

Los animales encuentran una solución a sus problemas de forma independiente y democrática y se mantienen unidos.

**Autor: Transmisión oral**

# **“Los músicos de Bremen”**

Érase una vez un molinero que tenía un burro que cargaba incansablemente los sacos. Cuando el burro se hizo viejo y ya no pudo seguir haciendo el trabajo, el molinero quiso llevárselo. Entonces el burro se escapó decidió ir a Bremen a ganarse la vida como músico del pueblo. Al poco tiempo, vio a un perro de caza a un lado de la carretera, jadeando. El burro le preguntó qué le pasaba. El perro dijo que se había hecho demasiado viejo para cazar, así que su amo quería matarlo a palos. Se había escapado, pero ahora no sabía qué hacer. El burro dijo: «Me voy a Bremen a ser músico de la ciudad. Ven conmigo, yo tocaré el laúd y tú aporrearás los timbales». El perro aceptó y se fue con él.

Poco después, vieron a una gata sentada tristemente junto al camino. La gata dijo que era demasiado vieja para cazar ratones, así que su mujer quiso ahogarla. Entonces salió corriendo, pero no sabía qué hacer. «Ven con nosotros a Bremen», le dijo el burro, “tú sabes tocar música nocturna, allí podrás convertirte en músico del pueblo”. El gato les acompañó y pasaron por delante de la puerta de un corral, donde había un gallo sentado y gritando a voz en grito.

Cuando le preguntaron qué le pasaba, el gallo dijo que debía meterse en la sopa, así que estuvo gritando todo lo que pudo. “Será mejor que te vengas con nosotros a Bremen. En cualquier sitio encontrarás algo mejor que la muerte. Tienes buena voz, hagamos música juntos”, dijo el burro. Todavía quedaba un largo camino hasta Bremen, así que decidieron pasar la noche en el bosque. Mientras el gallo volaba hacia un árbol, divisó una luz a lo lejos. Los cuatro jornaleros fueron a mirar y se encontraron con una casa iluminada. El burro miró por la ventana y vio una mesa profusamente puesta con una banda de ladrones sentados a su alrededor.

Los animales decidieron echar a los ladrones de la casa. Para ello, el burro se puso con las patas delanteras en el alféizar de la ventana, el perro se subió al lomo del burro, el gato al perro y el gallo al gato. Todos empezaron a tocar a la vez: el burro rebuznó, el perro ladró, el gato maulló y el gallo cantó. Luego irrumpieron en el salón por la ventana, haciendo sonar los cristales. Los ladrones se sobresaltaron al oír los terribles gritos, pensaron que entraba un fantasma y huyeron al bosque. Ahora los cuatro músicos podían comer hasta hartarse. Apagaron la luz y se fueron a dormir. El burro se tumbó sobre el montón de estiércol, el perro junto a la puerta, el gato junto a la estufa caliente y el gallo sobre la viga del gallo.

Cuando los ladrones vieron desde lejos que la casa estaba a oscuras, el capitán envió a uno de ellos a comprobarlo.

El ladrón lo encontró todo tranquilo y se acercó a la estufa para encender el fuego. Pensó que los ojos brillantes del gato eran brasas, así que les acercó una cerilla. El gato siseó y le golpeó la cara con las garras. El ladrón se asustó y salió corriendo. En la puerta, el perro le mordió en la pierna y, mientras corría por el patio, junto al montón de estiércol, el burro le dio una coz. El ladrón corrió lo más rápido que pudo hacia su capitán y le dijo: “Hay una bruja en la casa, me ha siseado y me ha arañado la cara. En la puerta hay un hombre con un cuchillo que me ha apuñalado en la pierna. En el patio, un monstruo negro me golpeó con un garrote de madera”. Y el juez gritó desde el tejado “¡Traedme al granuja! Y me escapé”. Desde entonces, los ladrones no se atrevieron a volver a la casa. Pero a los cuatro músicos les gustó tanto que se quedaron allí.



---

## **Trabajando en el valor: Resolución de problemas**

La historia habla de diferentes enfoques para resolver el problema descrito, una solución muy inusual es la única que funciona. Para reescribir la historia, se podría destacar la creatividad de la solución, o el esfuerzo común para resolver el problema.

**Autores: Hans Bemman y  
Monika Maslowska**

# **“Un cuento de hadas sobre un rey alegre”**

Érase una vez un rey alegre que vivía con su reina y su hija en un magnífico castillo. En el centro del jardín del castillo había una fuente en la que se sentaban unos divertidos enanitos de piedra. "La fuente es la mejor manera de preservar nuestra cultura del castillo", explicaba el mayordomo del castillo a todos los que pasaban por allí. "Cuando el agua salpica sobre las esculturas de piedra, suena como si alguien se estuviera riendo en cada rincón del jardín. Por eso la llamamos la 'Fuente de la Felicidad'".

El rey alegre y su familia vivieron felices para siempre hasta que un día tres gigantes malvados salieron pisando fuerte del bosque e irrumpieron en el jardín del castillo.

Estos gigantes habían sido vistos a lo lejos porque nunca se habían reído en su vida. Sus rostros eran tan sombríos que todos huyeron del castillo, incluido el rey y su familia. Corrieron lo más rápido que pudieron al otro lado del valle. Allí encontraron refugio en casa de un granjero que tenía su granja en la ladera de la colina, donde el rey se sentó en el muro del patio y ya no estaba nada alegre. Durante días estuvo mirando hacia el castillo, donde ahora vivían los gigantes. Habían destruido todo, incluso la fuente, así que el rey envió a sus mensajeros al campo. “¡Quien derrote al más fuerte de los terribles gigantes tendrá a mi hija por esposa!”, anunció. un caballero galopó a través del valle hacia el castillo, gritando ferozmente, blandió su espada y quiso atacar a los gigantes. Pero el gigante más fuerte simplemente estiró su enorme brazo por la ventana, arrancó al caballero de la silla como si fuera una avellana y lo arrojó en un amplio arco al arroyo. Una vez allí, el caballero luchó por levantarse y cojeó de regreso a la granja. “Por desgracia, no se puede luchar contra estos gigantes con una espada”, dijo.

—¡Si no con la espada, entonces con la ciencia! —dijo la princesa y mandó llamar al profesor Immerschlau y a su ayudante Cupidi.

El profesor se acarició la larga barba blanca y puso cara seria e imponente. Un poco más tarde, los dos estaban de pie frente al castillo. Ambos habían sacado sus libros y, justo cuando estaban instalando el proyector, fueron golpeados por un terremoto. El covidiano simplemente golpeó el suelo con su mano y los dos fueron arrastrados como hojas movidas por el viento.

—¡Si no con la espada y no es con la ciencia, entonces con la magia! —dijo la reina Amalia y mandó llamar al mejor mago de todo el país. El mago Magnus estaba ante el rey con su aprendiz Omnibus.

—¡Nada es tan efectivo como la magia del mejor mago del mundo! —dijo Magnus.

—Ningún ser viviente puede enfrentarse a nuestros poderes sobrenaturales —confirmó su aprendiz.

Cuando llegaron al castillo, el mago dijo: —Entonces, Omnibus, dibuja un círculo mágico redondo en el suelo.

—¡Sí, maestro!

El mago se quedó dentro y empezó a recitar sus hechizos: "Lorem ipsum dolor sit amet - sed diam nonumy..."

Pero el gigante más grande se paró en la ventana del castillo, respiró profundamente y sopló al mago como si fuera una pluma hasta que quedó atrapado en la copa de un árbol.

Cuando bajó del árbol y regresó al rey, todavía tenía un rostro serio, y tuvo que admitir: "Desafortunadamente, no se puede luchar contra estos gigantes con magia".

El rey se puso aún más triste. "No tengo esperanzas de recuperar mi castillo y la Fuente de la Felicidad", se lamentó. Así que un día se sentó de nuevo a llorar en el muro del patio y miró hacia el castillo. Los gigantes le estaban arrojando a la cabeza adornos de oro que habían roto de las delicadas agujas, cuando la joven pastora Esperanza pasó deambulando y preguntó:

- "¡Pareces muy triste! ¿Qué te pasa?"

- "Mira hacia allá"- dijo el rey. "Entonces lo entenderás. Los gigantes se han llevado mi hermoso castillo y han bloqueado la Fuente de la Felicidad. ¡Y nadie puede expulsarlos!"

"— ¿De verdad nadie? —preguntó la pastora. — ¡Vamos, vamos a mostrarles de dónde Esperanza saca el poder! Rió tan fuerte que los gigantes al otro lado del valle se detuvieron y miraron.

— ¿Cómo puedes reír cuando yo estoy tan triste? —preguntó el rey amargamente. — ¡Lo que no ha podido hacer mi mejor caballero, el profesor más inteligente del país y el mago más poderoso, tú tampoco podrás hacerlo!

— ¡Solo el tiempo lo dirá! —dijo la pastora. — ¡Pero tendría que pedirte a ti y a tu gente que hagáis todo lo que yo diga!

— Me parece bien —dijo el rey con poca esperanza—. ¿Y qué debemos hacer?

— ¡Ser felices! —dijo la pastora—. ¡¡Tan alegres como sea posible!! ¡Rían, canten y bailen para que todo el valle pueda escucharlo!

— Nos pides mucho —dijo el rey. Pero como no quería dejar nada sin intentar, ordenó a su familia, a todos los del castillo e incluso a los campesinos: — ¡Rían, canten y bailen!

Y él encabezó la marcha, riendo lo más fuerte, cantando lo más alegre y bailando lo más descontroladamente.

Después de un rato, le dijo a su esposa:

— Es curioso. Solo estaba fingiendo estar alegre, pero este "hacer como si" está sacando la tristeza de mi corazón, ¡y ahora hasta estoy disfrutando de reír y cantar tan felizmente!

Tras un día entero de celebración, baile y risas, la pastora Esperanza le dijo al rey:

— ¡Mira ahora hacia el castillo!

El rey dejó de bailar un momento y miró. Los gigantes seguían pisoteando el jardín del castillo, ¡pero ahora le parecían mucho más pequeños!

Todos tuvieron que reír aún más, y con cada risa los gigantes encogían más y más, y se acurrucaban llenos de miedo.

— ¡Paren, paren, las risas duelen tanto! —gritaron los gigantes.

Entonces el rey y su gente subieron por el muro y todos rieron más fuerte y más fuerte al ver a los pequeños hombres divertidos en el jardín.

— Solo hay un montón de enanos gruñones intentando esconderse bajo los arbustos —rió la princesa.

— ¡Basta! —gritó el rey entre carcajadas—. ¡Ve al castillo y trae una escoba y una pala! —le dijo a su hija—. ¡Y barre a esta chusma!

Ella corrió al castillo y, cuando volvió, los enanos ya eran tan pequeños que apenas se los podía distinguir de las mariquitas sobre los pétalos de las rosas.

¡Era tan gracioso que todos tuvieron que sostenerse la barriga de tanto reír!

Cuando la princesa finalmente terminó de barrer, exclamó:

— ¡Uy, esto no es más que un poco de polvo soplado por el viento!

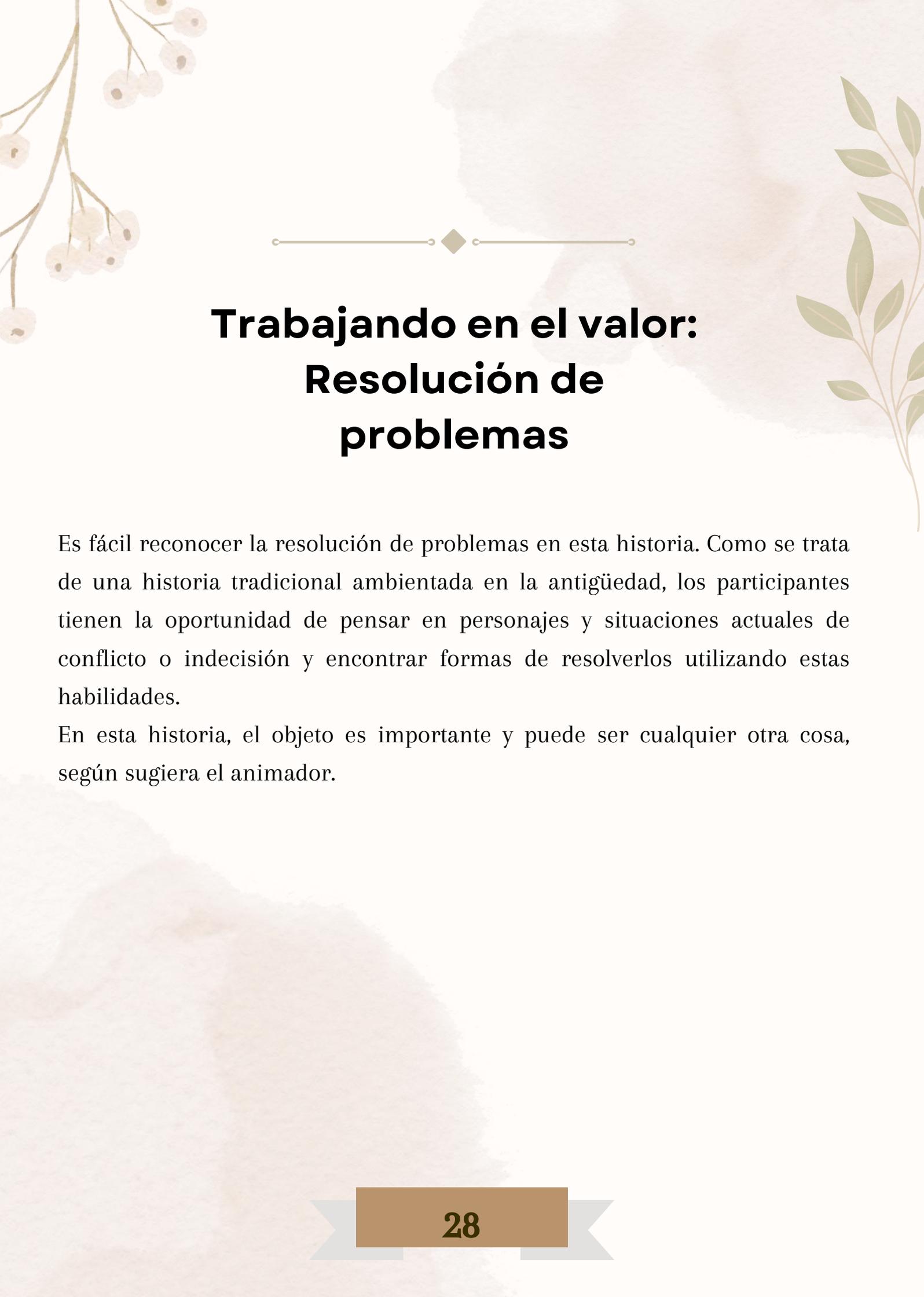
Y entonces todos ayudaron a restaurar el castillo, el jardín y la fuente. Tan pronto como la hermosa fuente volvió a borbotear, el rey anunció solemnemente:

— ¡Pastora Esperanza, he prometido dar mi hija en matrimonio a quien nos salve de estos gigantes!

— Gracias, querido rey —respondió la pastora—. Según el Artículo 14, Párrafo 2 de la constitución, la convivencia legalmente regulada está abierta a todas las parejas, sin importar su género u orientación sexual. ¡Estoy deseando conocer a su encantadora hija!

Y así continuaron viviendo felices y contentos en el castillo. Sin embargo, si alguien más tarde ponía una cara excesivamente seria, el rey le decía:

— ¡Sé alegre y ríe un poco! ¡Podría ser que un gigante malvado se esté escondiendo bajo tu uña y empezando a crecer de nuevo!



---

## **Trabajando en el valor: Resolución de problemas**

Es fácil reconocer la resolución de problemas en esta historia. Como se trata de una historia tradicional ambientada en la antigüedad, los participantes tienen la oportunidad de pensar en personajes y situaciones actuales de conflicto o indecisión y encontrar formas de resolverlos utilizando estas habilidades.

En esta historia, el objeto es importante y puede ser cualquier otra cosa, según sugiera el animador.

## Leyenda folclórica portuguesa

# “La sopa de piedra”

Érase una vez, en un pequeño pueblo de Portugal, tiempos de gran dificultad. No había mucha comida y los aldeanos luchaban por salir adelante. Todos guardaban lo poco que tenían, por miedo a quedarse sin nada si lo compartían con los demás.

Un día llegó a la aldea un viajero cansado. Era un monje que sólo llevaba una pequeña bolsa a la espalda. Llevaba días caminando y tenía hambre, pero cuando llamó a las puertas de los aldeanos pidiendo comida, todos le dijeron lo mismo: “Lo siento, no tenemos nada que ofrecer”.

El monje pensó un momento y decidió dar una lección a los aldeanos de una forma inteligente. Se dirigió al centro de la aldea y encendió un pequeño fuego. De su bolsa sacó una olla, la llenó de agua y la colocó sobre las llamas. Luego, con mucho cuidado, sacó una piedra lisa y la dejó caer en el agua.

The villagers were curious. Los aldeanos sentían curiosidad. Uno a uno, salieron de sus casas para ver qué hacía el forastero. Una de ellas, una mujer, se le acercó y le preguntó: “¿Qué estás cocinando?”.

“Ah”, dijo el monje, “estoy haciendo sopa de piedra. Va a estar deliciosa”.

“¿Sopa de piedra?”, preguntó la mujer, desconcertada. “¿Cómo puedes hacer sopa con una piedra?”.

“Bueno...”, sonrió el monje, “Es una piedra especial. Pero le vendría bien un poco de sal y quizá algunas hierbas para realzar el sabor”.

La mujer, ansiosa por ver cómo una piedra podía convertirse en sopa, regresó a su casa con una pizca de sal y un puñado de hierbas secas. El monje le dio las gracias y las añadió a la olla, removiendo lentamente.

Cuando el agua empezó a hervir, más aldeanos se reunieron a su alrededor.

“¿Qué estás haciendo?”, preguntó uno de los hombres.

“Sopa de piedra”, respondió con tranquilidad el monje.

”Está casi listo, pero estaría aún mejor con unas verduras. Una zanahoria o una patata la harían perfecta”.

El hombre pensó un segundo y se fue corriendo a casa. Volvió con un par de zanahorias y una patata. El monje las troceó y las echó a la olla.

El olor de la sopa empezó a extenderse por el pueblo y pronto se acercó más gente a ver qué pasaba. El monje seguía removiendo la olla y sonriendo. “Esta sopa de piedra es una maravilla”, dijo. “Pero si tuviéramos un poco de carne, tal vez una rodaja de salchicha o un poco de pollo, ¡sería un auténtico festín!”.

Otro aldeano, curioso y deseoso de probar esta extraña sopa, fue a su casa y trajo un trozo de salchicha. Lo metió en la olla.

Mientras la sopa burbujeaba, el monje la probó y sonrió. "Ah, ya casi está. Sólo un poco más y tendremos suficiente para compartir con todos".

A estas alturas, todo el pueblo estaba reunido alrededor de la olla, mirando al monje mientras removía. No podían creer que lo que había empezado como una olla de agua con una piedra se estuviera convirtiendo en una succulenta comida.

Al cabo de un rato, el monje sirvió la sopa en cuencos y los repartió entre los aldeanos. Se sentaron todos juntos y empezaron a comer. La sopa estaba rica y sabrosa, llena de verduras, hierbas y salchichas.

Mientras comían, los aldeanos hablaban y reían, compartiendo historias y disfrutando de la compañía de los demás. Era la primera vez en mucho tiempo que se reunían así.

Cuando terminó la comida, uno de los aldeanos preguntó al monje: "Pero, ¿y la piedra? Nunca la sacaste".

El monje sonrió y dijo: "Ah, la piedra. Es una piedra normal, pero la magia de la sopa se debe a que cada uno comparte lo que tiene. Por eso sabe tan bien".

Los aldeanos se dieron cuenta de la lección que les había enseñado el monje. Trabajando juntos y compartiendo lo poco que tenían, todos podrían tener más que suficiente.

A partir de ese día, se mostraron más dispuestos a ayudarse mutuamente y nunca olvidaron al viajero que preparó una deliciosa sopa con una simple piedra.



## **Trabajando en el valor: Resolución de problemas**

La historia de “La vieja caja y la hermosa morisca” ilustra el valor de la resolución de problemas mostrando cómo pueden afrontarse los retos con creatividad, determinación y colaboración. A medida que los personajes se enfrentan a obstáculos, aprenden a pensar de forma crítica y a adaptarse a nuevas situaciones, demostrando que cada problema encierra un potencial de crecimiento y descubrimiento. Esto refleja la importancia de desarrollar habilidades para sortear las dificultades y encontrar soluciones en la vida cotidiana y en contextos comunitarios.

# “La vieja caja y la hermosa morisca”

Érase una vez, en el corazón de un pueblo, un noble conocido por su riqueza y curiosidad. Le encantaba coleccionar objetos raros y extraños de diferentes partes del mundo. Un día, mientras exploraba un antiguo mercado, se encontró con un puesto lleno de objetos polvorientos y olvidados. Entre ellos había una caja vieja y desgastada, cubierta de suciedad y grietas. Parecía simple y poco impresionante, pero algo en ella atrajo al noble.

El vendedor, notando su interés, dijo: "Esta caja es más antigua de lo que crees, pero su verdadero valor está oculto". Intrigado, el noble compró la caja y se la llevó a casa.

Esa noche, en la tranquilidad de su gran casa, el noble se sentó junto al fuego y abrió la caja. Para su sorpresa, no había nada dentro. Confundido, la dejó a un lado, pensando que lo habían engañado. Sin embargo, mientras dormía, algo mágico comenzó a suceder.

A medianoche, el noble se despertó con una luz suave y brillante que provenía de la esquina de su habitación. Al mirar más de cerca, vio a una hermosa mujer parada en el lugar donde había estado la caja. Tenía el pelo oscuro y suelto y vestía una rica ropa morisca adornada con joyas. Sus ojos brillaban y su presencia llenaba la habitación de calidez y luz.

La mujer se presentó como una princesa morisca. Explicó que hace muchos años, un poderoso hechicero la había hechizado y la había atrapado dentro de la caja. La maldición solo podía romperse si alguien veía valor en la caja a pesar de su apariencia. El noble, con su ojo agudo y su corazón abierto, la había liberado sin saberlo.

Agradecida por su amabilidad, la princesa le ofreció al noble una opción. Podía darle riquezas incalculables o quedarse con él como su compañera, brindándole sabiduría y alegría.

El noble, cautivado por su belleza y su gracia, prefirió su compañía a las riquezas.

Juntos vivieron felices, y la princesa enseñó al noble las maravillas del mundo y la sabiduría de su pueblo. La vieja caja se conservó como recuerdo del día en que el noble miró más allá de las apariencias y descubrió la verdadera belleza y la magia.



## Licencia libre

El producto desarrollado aquí en el marco del proyecto Erasmus+ "Historias para el empoderamiento 2023-1-IT02-KA220-ADULT-000159380" ha sido desarrollado con el apoyo de la Comisión Europea y refleja exclusivamente la opinión del autor. La Comisión Europea no es responsable del contenido de los documentos.

La publicación cuenta con la licencia Creative Commons CC BY- NC SA.



Esta licencia le permite distribuir, remezclar, mejorar y desarrollar la obra, pero solo de forma no comercial. Al utilizar la obra, así como extractos de ella, debe

1. Mencionar la fuente y proporcionar un enlace a la licencia, y mencionar los posibles cambios. Los derechos de autor pertenecen a los autores de los documentos.
2. La obra no puede utilizarse con fines comerciales.
3. Si recompone, convierte o desarrolla la obra, sus contribuciones deben publicarse bajo la misma licencia que el original.

## Aviso legal

Financiado por la Unión Europea. Sin embargo, las opiniones y puntos de vista expresados son solo los del autor y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o la Agencia Ejecutiva Europea en el Ámbito Educativo y Cultural (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden considerarse responsables de ellos.